

## SARMIENTO Y EL HISTORICISMO ROMANTICO \*

por DIEGO F. PRÓ

### I. *Introducción*

Esta conferencia constituye, o al menos lo pretende, una lección de historia del pensamiento y la cultura argentinos. En esta última se han sucedido muchas generaciones que encararon los problemas de la vida y el mundo desde distintos puntos de vista, trayendo actitudes, comportamientos y estilos de vida diferentes, sin por eso romper o quebrar la continuidad histórica de la cultura del país. Bien se sabe que la continuidad histórica es la forma temporal de la unidad y dentro de ésta aparece la diversidad y novedad histórica. Quizá convenga recordar también que la actitud es la peculiar manera de ver y apreciar el mundo y sus valores, cualquiera sea la interpretación que se tenga de éstos. Comportamiento, *ethos* o conducta es el conjunto de actos mediante los cuales los hombres de una cultura realizan los valores dentro de un horizonte histórico. Y estilo de vida es el resultado de la actitud y el comportamiento, el sello inconfundible que adquieren las distintas actividades y obras de las gentes de una generación. La actitud, el comportamiento y el peculiar estilo o manera de vivir la vida no han sido siempre los mismos en la historia de los argentinos.

\* Conferencia pronunciada en la Sociedad Sarmiento, Biblioteca Pública "General San Martín", el 13 de setiembre de 1967.

## II. *Sarmiento y la generación de 1837*

Sarmiento pertenece a la generación que se conoce con el nombre de 1837, 1838 ó 1840. Veremos más adelante la raíz de estas distintas designaciones.

A esta generación pertenecen hombres importantes del país: Alberdi, Echeverría, Gutiérrez, Avellaneda (padre), los Varelas y otros muchos. ¿Qué representan cada uno de ellos? Echeverría es el maestro, sin él no se explican los demás. Es el hombre que abre las avenidas o grandes rumbos culturales. ¿Qué representa Alberdi? Alberdi es el legislador, el pensador, un casi filósofo, el hombre que siempre estuvo al día con los cambios de ideas que ocurrían en Europa. ¿Qué representa Gutiérrez? Es el crítico literario y el iniciador de la historia del pensamiento y la cultura del país. ¿Qué representa Sarmiento? Representa el hombre de acción, sin el cual la generación de 1838 se hubiese convertido en una generación de ideólogos puros.

Si bien cada una de las figuras de la generación tiene su ecuación personal propia, todas están bajo el signo del historicismo romántico. También Sarmiento está entre esos hombres. ¿En qué consiste esta concepción del mundo, esta filosofía, esta manera de vivir el mundo y la vida?

## III. *El historicismo romántico*

Dentro de los límites de esta lección, podemos caracterizar el romanticismo historicista desde varios ángulos: 1) la filosofía de la naturaleza; 2) la filosofía de la historia; 3) la idea de progreso; 4) la filosofía del derecho; 5) la conciencia nacional.

1) La filosofía de la naturaleza del romanticismo se caracteriza (negativamente) porque se contrapone a la filosofía de la naturaleza de la ilustración. Esta última explica los hechos naturales por medio del concepto de mecanismo. Todos los seres de la naturaleza pueden ser interpretados por medio de esta categoría del

pensar mecanista. La naturaleza entera es un enorme mecanismo, sometido al determinismo causal, sin ningún sentido telético. El romanticismo es, por cierto, organicista, interpreta los seres de la naturaleza y el conjunto de la *physis* a través del concepto de organismo. Los seres vivos son formas que viviendo se desarrollan, tienden a realizar sus *telos* o fin. La naturaleza en su conjunto es telética y el romanticismo elabora interpretaciones teleológicas de la misma. A título de ejemplo, podemos citar entre los mecanicistas a Kepler, Newton, Kant, Montesquieu. Entre los otros a Herder, Schelling, Humboldt, Fichte, Hegel, Cousin, Jouffroy.

2) En materia de filosofía de la historia el romanticismo posee rasgos propios. También en esto se opone a la filosofía de las luces. Para ésta la historia no es de suyo racional; hay en la realidad histórica acontecimientos, instituciones, cambios y fuerzas y tendencias que no se pueden justificar ante el tribunal de la razón. Separan la razón del movimiento histórico, lo vuelven trascendente al hombre y a su historia, lo absolutizan como principio eterno. Para racionalizar el movimiento de la historia es preciso que la razón intervenga mediante la legislación, la educación y la religión culta. El romanticismo, por su parte, afirma que el proceso histórico está animado de una ley interna, racional, que lo mueve. Ese principio es divino. El mismo principio que también anima a la naturaleza. De ahí que naturaleza e historia aparecen como el desarrollo de un espíritu universal. Por eso los autores románticos están siempre lindando con el panteísmo. Es el caso de Herder, Schelling, Fichte y Hegel. En cambio, los filósofos ilustrados, Voltaire, Diderot, Condorcet, Turgot, son antihistoricistas.

3) El romanticismo trae una filosofía del progreso diferente a la ilustración. Para los enciclopedistas el movimiento histórico no significa siempre adelantarse y mejorar, no asegura sustancialmente el progreso. Para progresar hay que racionalizar el proceso histórico. Los ilustrados desestiman el pasado. Sólo les interesa el presente y el futuro. Quieren resolver los problemas de los hombres de su

tiempo. El romanticismo, en cambio, habla del progreso como una ley immanente de la historia. Tiene una sensibilidad especial para captar el pasado y lo lejano. Dentro de esta concepción del mundo hay variantes: a) cuando se instala exclusivamente en el pasado, se torna conservador: Herder, De Maitre, Bonald; b) cuando no acepta el fatalismo de la ley del progreso y afirma que el proceso histórico es en parte necesario y en parte libre, cuando admite la forzosidad y también la eficacia del hombre, tenemos el romanticismo liberal: Quinet, Lerminier, Lamennais, Jouffroy, Cousin; c) cuando da gran importancia al pueblo, tenemos el romanticismo social: Saint Simon, Mazzini, Leroux, Fourier, Infantin.

4) En filosofía del derecho, el romanticismo sostiene que si bien existe un único espíritu universal que anima el movimiento histórico, cada pueblo tiene una manera particular de realizarlo. Cada pueblo realiza un espíritu particular. Lo universal se realiza a través de lo particular. El derecho es una realización histórica y emerge del espíritu particular de los pueblos. Por eso el romanticismo da gran importancia al derecho consuetudinario. Los hombres de las luces lo concebían por el contrario, como obra exclusivamente de la razón, que era su principio eterno, y daba lugar a un sistema imperativo de normas. Savigny, en Alemania, representa el historicismo romántico en el derecho. En 1827 Quinet traduce en París sus obras al francés y por esta vía llega su influencia a Alberdi y los "Alberdianos". La raíz historicista romántica explica el contenido del *Fragmento preliminar al estudio del derecho* y hasta el mismo nombre las *Bases y puntos de partida para la organización constitucional de la República Argentina derivada de la ley que preside el desarrollo de la civilización en la América del Sud y del tratado del Litoral de 1831*.

5) El tema de la conciencia nacional tiene acentos propios en el romanticismo. También aquí trae sus propios puntos de vista. Para los hombres de las luces, el Estado debía formar la conciencia nacional. Para ello tenía que actuar en el pueblo por medio de la

legislación, la educación, la ciencia, la técnica, la religión ilustrada. La conciencia nacional se constituye mediante una muy fuerte voluntad política. En la Argentina representan esta tendencia Rivadavia y los unitarios. Los hombres de la generación de Sarmiento pensaban que la nación se constituía con los elementos del territorio, la lengua, las gentes, la cultura común y la historia. El Estado es, para ellos el ordenamiento jurídico de la Nación. Eran más realistas que los hombres de la generación anterior.

#### IV. *El romanticismo en el Río de la Plata*

¿Cómo llega el romanticismo historicista al Río de la Plata? Llega a través de la generación de 1838. Echeverría es su introductor. Como se sabe, en 1825 (octubre) viaja a Francia y después de una navegación de 110 días llega al Havre y de allí se traslada a París, a comienzos de 1826. Reside en la capital francesa hasta 1830. Son los años del apogeo del romanticismo social en Francia. Después de la Revolución de 1879, los franceses están bajo el gobierno de Napoleón, quien persigue a los "ideólogos" (segundo paso de la filosofía de las Luces) y a los románticos, que tienen que emigrar a Alemania. Tras de la caída de Napoleón, se instaura la monarquía con el tratado de la Santa Alianza. Llega al poder Luis Felipe XVI, en 1830. Con él retornan los románticos exiliados. Cousin, que había frecuentado a Hegel en Alemania, enseñan filosofía en la Sorbona, y Lerminier, discípulo de Savigny, dicta filosofía del derecho.

Echeverría vuelve a Buenos Aires en 1830. El país está sufriendo las consecuencias de la lucha entre unitarios y federales. En el horizonte histórico se dibuja la figura de Rosas. Hay atonía en las ideas y la cultura argentinas. El país va perdiendo el pulso. Echeverría publica sus primeras obras: *Rimas*, *Consuelos*, sin eco, en un silencio sepulcral. Advierte que el único camino que le queda es la juventud. Con otros intelectuales amigos funda el "Salón Literario". Se inaugura el 24 de junio de 1837. En la inauguración

hablan Marco Sastre, Alberdi, Echeverría, Gutiérrez. En esos discursos (que no podemos examinar aquí textualmente), aparecen las ideas del romanticismo historicista a que hemos aludido. Marco Sastre acusa de plagio literario, científico e histórico a la generación rivadaviana. En el "Salón Literario" se leyó parte de *La Cautiva* y del *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Se comentó a Vico (Pedro de Angelis), Schelling, Schlegel, Schiller, los escritores alemanes de la época. Poco a poco el "Salón Literario" entró a considerar problemas políticos, económicos y sociales del país, despertando la sospecha de Rosas. Sastre, en cuya librería se realizaban las reuniones, resuelve cerrar el Salón. Echeverría resuelve con sus amigos la fundación de la "Joven Argentina", una sociedad secreta que buscaba sacar al país de la lucha entre unitarios y federales. "La Joven Argentina" se inaugura el 8 de julio de 1838. El juramento se toma el 9 de julio. Hasta los trabajos de Pascual Guaglianone, se creía que la sociedad se había fundado en 1837. Así lo asienta el propio Echeverría en *Ojeada retrospectiva*, en 1846. Ahora se sabe que fue en 1838. De allí las diferencias de denominación de la generación a la que pertenece Sarmiento.

¿Quiénes formaban parte de "La Joven Argentina"? Echeverría, Alberdi, Gutiérrez, Aberastain, Cané (padre), Frías, Lamas, Mármol, López, Tejedor, Quiroga Rosas, Thompson, Lafuente, Peña y algún otro. ¿Cómo se vincula Sarmiento con "La Joven Argentina"? De la Asociación formaba parte Manuel Quiroga Rosas, un sanjuanino que estudiaba derecho en Buenos Aires. Al término de sus estudios escribió una tesis: "La naturaleza filosófica del derecho" (1837). Volvió a su provincia y se puso en contacto con los jóvenes, entre ellos Sarmiento, Aberastain, Villafañe, Cotínez y otros. Las ideas de Quiroga Rosas eran las del romanticismo historicista. El lema y epígrafe de su tesis dice así: "Desde el sol que nos alumbra, desde los soles del universo hasta las acciones humanas, las menos importantes en apariencia, se extiende una sola y misma ley, que

conserva todos los seres y sus sistemas con ellos: esta ley es la relación de las fuerzas en un orden y en un reposo periódico". Estas ideas, que también encontramos en el *Fragmento* de Alberdi, son herderianas.

Quiroga Rosas influye decididamente en Sarmiento. En *Recuerdos de Provincia*, en el capítulo "Mi educación", dice su autor: "...En 1838 fue a San Juan mi malogrado amigo Manuel Quiroga Rosas, con su espíritu mal preparado aún, lleno de entusiasmo en las nuevas ideas que agitaban el mundo literario en Francia, i poseedor de una escogida biblioteca de autores modernos. Villemain i Schlegel, en literatura; Jouffroy, Lerminier, Montesquieu, Guizot, Cousin, en filosofía e historia; Tocqueville, Pedro Leroux, en democracia; la *Revista Enciclopedia* con síntesis de todas las doctrinas; Charles Dedier i otros cien nombres hasta entonces ignorados por mí, alimentaron por largo tiempo mi sed de conocimientos. Durante dos años consecutivos portaron estos libros materia de apasionada discusión por las noches en una tertulia, en la que los doctores Cortínez, Aberastain, Quiroga Rosas i yo, discutíamos las nuevas doctrinas, las resistíamos, las atacábamos, concluyendo al fin por quedar más o menos conquistados por ellas. Hice entonces, y con buenos maestros a fe, mis dos años de filosofía e historia, i concluído aquel curso, empecé a sentir que mi pensamiento propio, reflector hasta entonces de ideas ajenas, empezaba a moverse i a querer marchar. Todas mis ideas se fijaron clara i distintamente, disipándose las sombras y vacilaciones frecuentes en la juventud que comienza, llenos ya los vacíos que las lecturas desordenadas de veinte años habían podido dejar, buscando la aplicación de aquellos resultados adquiridos a la vida actual, traduciendo el espíritu europeo al espíritu americano, con los cambios que el diverso teatro requería" (D. F. Sarmiento: *Recuerdos de Provincia*. "Mi educación", págs. 150/151. Obras completas, tomo 3. Ed. Belin Hermanos, París, 1909).

## V. Sarmiento y "La Joven Argentina"

En este pasaje, Sarmiento no sólo manifiesta las influencias que lo afectaron durante aquellos años (1838-1840), sino que muestra el espíritu crítico y americano con que se seleccionaban las ideas y se veía su aplicabilidad a la realidad argentina. Hay que insistir en esta raíz vernácula para no perder de vista la originalidad y genuinidad del pensamiento y las ideas de Sarmiento y los hombres de su generación, que se olvidan cuando sólo se estudian las influencias del pensamiento europeo. Sarmiento hace suyas las ideas del historicismo romántico y pone en marcha su espíritu. Se convierte en hombre de acción. Tenía por entonces casi treinta años.

Poco después, en 1841, lo encontramos exiliado en Chile. Había realizado dos viajes, uno en 1827, que no tiene significación en su vida. Su segundo viaje lo realiza en 1831, como emigrado político. Tras de fundar la "Sociedad Literaria" (1838) y "Escuela de Mujeres" (1839), debe hacer su tercer viaje a Chile y esta vez la caída de Rosas. En Chile, Sarmiento encuentra su vocación de escritor. Rivadeneira era director del diario "El Mercurio" y Sarmiento escribe, el 12 de febrero de 1841, aniversario de la batalla de Chacabuco (1817), un editorial donde exalta la acción de O'Higgins y San Martín. Este artículo es comentado por Lastarria, uno de los mentores de la cultura chilena, y Sarmiento se inicia como editorialista del mencionado diario.

## VI. Sarmiento en Chile

En Chile la cultura estaba bajo la hegemonía patriarcal de Andrés Bello, venezolano que había estudiado latín y derecho en Londres. Allá había realizado un estudio del *Mío Cid*. En 1829 va a Chile. Autor, por lo demás, de una gramática completa, que no se funda en el latín, sino en el español. Se sitúa dentro de la escuela de los logicistas, que hacen de la gramática una disciplina científica y que en la lengua tienen en cuenta las significaciones lógicas.



También fue rector de la Universidad y autor del Código Civil de Chile.

Sarmiento estaba en polémica con discípulos de Bello. La primera polémica surge así: un profesor, don Pedro Fernández Herrera, publicó un libro donde señalaba los chilenismos y las expresiones correctas correspondientes. Los discípulos de Bello —que escribían en el “Semanario”— atacan el libro y lo critican por no tener valor científico. Sarmiento lo defiende. Aquí aparece el historicismo romántico de Sarmiento. El tribunal de la lengua es el pueblo y Fernández Herrera trató de corregir vicios lingüísticos del pueblo. Para esta corriente de ideas el creador de la lengua es el pueblo. ¿Quién hace y quién legisla la lengua? Un cuerpo consular, responden los alumnos de Bello. El pueblo, contesta Sarmiento.

La lingüística actual conciliará estas dos posiciones. La lengua es creación de hombres originales y el pueblo es el que acepta, rechaza y pone en circulación tales creaciones. Estas se desgastan con el tiempo y nuevas creaciones vuelven a reprimar la lengua. Hay interacción entre hombre original y pueblo.

Existían razones filosóficas para que no se comprendieran los protagonistas de esta polémica. No se entendían. Ni Sarmiento entendía a Bello, ni Bello a Sarmiento. El erudito Bello sostenía que era necesaria una Academia que legislara el uso de la lengua. Sarmiento, que era antiacadémico, negaba la eficacia y validez de las academias. Bello tenía razón cuando afirmaba que era preciso el conocimiento de los clásicos. Sarmiento decía que no era indispensable leer a Blair, Boileau y a los esteticistas para escribir bien. Criticaba a los gramáticos y rechazaba la lectura de los clásicos.

La crítica que le hacían los alumnos de Bello a Sarmiento consistía en decir que era demasiado aficionado a los autores franceses. A esta crítica Sarmiento respondía afirmando que la literatura española del siglo XVIII era endeble y de poca calidad. Hizo además un inventario de los libros que se leían en Chile: el 80 % eran franceses y el 20 % españoles.

Sarmiento no tenía razones de tipo universal y de fondo en esta cuestión, pero tuvo un papel fermentativo y de estímulo en la cultura chilena. ¿Quién tiene razón en esta polémica? Los lingüistas actuales han traído luz en este asunto. No es el pueblo en cuanto tal el creador de la lengua. En el aspecto creativo hay siempre un yo personal, un hombre con poder creativo, que puede ser anónimo. La función del pueblo es aceptar o rechazar las innovaciones. Hay una simbiosis entre creador individual y pueblo. Las dos tesis, la de Bello y la de Sarmiento, según los criterios actuales eran falsas.

### VII. *La segunda polémica*

La segunda polémica se suscitó a raíz de la publicación de un trabajo de Vicente Fidel López en "La Gaceta de Comercio", en el cual se estudia el origen y desarrollo del romanticismo. Los alumnos de Bello critican el trabajo, pues ven en él la penetración de una escuela literaria en Chile. López (acaso convenga recordarlo) era hijo del autor del Himno Nacional, estudió en el Colegio de Ciencias Morales y en la Facultad de Derecho de Buenos Aires y, según queda dicho, formó parte de "La Joven Argentina".

En 1840 funda López la filial de "La Joven Argentina" en Córdoba, y en 1841, se halla en Chile exiliado. Era un hombre de formación humanística y un buen escritor, de estilo vivo y colorido. A los 27 años sustituye por un lapso de seis meses a Diego Alcorta en la cátedra de filosofía. Por su formación pertenecía, como Sarmiento, al historicismo romántico. Su filosofía de la historia seguía los rumbos de Thiers, Guizot y otros historiadores de la época. Sarmiento, en su defensa del trabajo de López, reprocha que la crítica que se le hace es anacrónica, pues el romanticismo es un gran movimiento y había hecho ya su itinerario en la cultura europea. Advierte, además, que no se vive ya en el romanticismo subjetivista, intimista, sino en la etapa del romanticismo social. Se sitúa él mismo como "un socialista en literatura" (ver Amado Donoso: *Sarmiento en el destierro*).

Sarmiento realiza en Chile crítica teatral. El teatro era para él un modo de acción. Por esa razón se hizo crítico de teatro. Entre sus artículos se destaca uno sobre el teatro de Casacuberta. Sarmiento no tiene interés en la poesía lírica, o en la música, o en escribir confesiones. No es un lírico.

Con el mismo sentido que queda apuntado, escribe su *Memoria sobre la ortografía*. Trataba de simplificar la ortografía para facilitar al pueblo el uso de la lengua escrita.

### VIII. Otras polémicas

Luego de las dos polémicas aludidas, comienza una tercera con Domingo Godoy. Había éste viajado a San Juan y recogido noticias de la vida de Sarmiento. Lo molesta a través de su periódico y Godoy le llama "bandido", "caballo cuyano", "sujeto de malos antecedentes", etc. y le dice que le conoce bien. Sarmiento es, en ese momento, director de la Escuela Normal de Santiago, de modo que Godoy le coloca en una situación muy delicada. Para defenderse Sarmiento escribe *Mi defensa*, un opúsculo publicado en 1843. Esta obra es una anticipación de *Recuerdos de Provincia* (1850). Tiene el mismo plan. *Mi defensa* es autobiográfica y es un resumen de *Recuerdos de Provincia*. *Mi defensa* tiene una introducción, donde dice que desea presentarse al público chileno del mejor modo posible. Cuenta su vida en Chile: vida modesta, pasea por la Alameda, es director de la Escuela Normal, trabaja en el periodismo. Es objeto de ataques personales. Presenta sus descargos. Cuenta su infancia y atribuye su carácter enérgico y díscolo, a que tuvo que hacerse cargo del hogar ya a los 15 años. Su padre, que había sido soldado de San Marín, no hacía vida de familia. Su madre era el sostén económico. Luego habla del militar y el hombre de partido. Aclara que en la revolución de 1830, en San Juan, no tuvo participación; se presenta después como hijo, hermano y amigo.

En 1845 escribe la biografía de *Fray Félix de Aldao*. Sarmiento se inicia en las letras con una autobiografía y una biografía. Tenía

condición para la novela, para hacer vivir sus personajes. Era un hombre extrovertido y toda su vida era pública. La obra mencionada es un anuncio de *Facundo*, que aparece ese mismo año de 1845. En aquella obra aparece el primer retrato de Facundo, pero el enfoque de Sarmiento en esta obra es histórico. En *Facundo*, en cambio, da al personaje una imagen simbólica, donde hay mucho de leyenda. Hace de su personaje un símbolo. *Facundo* es un libro de acción, una piedra que arroja al carro de Rosas. Escribió también tres biografías (*Félix Aldao*, *Facundo*, y el *Chacho Peñaloza*) constituyen la obra de Sarmiento conocida con el nombre de *Civilización y Barbarie*.

#### IX. *Las grandes obras — Estructura historicista - romántica*

*Rcuertos de Provincia y Facundo* constituyen dos grandes expresiones literarias, pedagógicas, políticas y también filosóficas de Sarmiento. Ambas obras están pensadas según el criterio del organicismo romántico. Esta actitud, comportamiento y estilo de vida se vuelven patentes sí, como lo ha hecho Luis Juan Guerrero, se consideran tres temas: la naturaleza, el hombre y el Estado. En el historicismo romántico, la naturaleza, el hombre y la historia están unidos por un principio interno de carácter divino. Recordemos los nombres de Herder, Fichte, Schelling y Hegel. Los hombres de la generación anterior (los del 27), los de la ilustración, consideraban la naturaleza, el hombre y la historia desde el punto de vista mecánico. No se hacía problemas de la naturaleza. Belgrano y San Martín, en sus campañas dominaban los caminos. Belgrano parte al Paraguay en 1811 y en pleno verano, en el mes de diciembre, lo encontramos cruzando el río Paraná con el "Parque" de su ejército. Llega al Paraguay después de muchas penurias, pero siempre con la actitud de dominio sobre la naturaleza. Lo propio se puede decir de San Martín en su campaña de los Andes, Chile y Perú, con una úlcera en el estómago. Estos hombres, lo mismo que los que después actúan en torno a Rivadavia, colocan en el

centro al hombre, después al Estado y la naturaleza. Los románticos invierten esa secuencia de los temas, como se advierte en *Recuerdos de Provincia y Facundo*.

La estructura de las dos obras mencionadas responde a la concepción historicista y romántica. Prescindamos de detalles, supuesto que todo argentino ha debido leer estas obras. Estos dos libros, *Facundo y Recuerdos de Provincia*, se caracterizan porque comienzan con la descripción y estudio del paisaje, de la naturaleza y las circunstancias del medio ambiente. Sarmiento estudia en esas obras no sólo el medio geográfico, las circunstancias en el espacio, sino las circunstancias en el tiempo. Después, en la estructuración de los dos libros, sigue el hombre. En *Facundo*, que trata de la vida biográfica del Gral. Facundo Quiroga, esto es de lo digno de historiarse, el personaje emerge del contorno geográfico e histórico. Consta la obra de tres partes. En la primera describe la naturaleza, el aspecto físico de la República Argentina, las rasgos del paisaje, la pampa. Las circunstancias de espacio y tiempo modelan los tipos humanos que pueblan. Sarmiento destaca el papel morfogenético del paisaje. Esta interpretación telética o teleológica de la relación entre el paisaje y la vida humana proviene del historicismo romántico, y en última instancia, es de raíz herderiana, como lo ha mostrado Coriolano Alberini y tras él la crítica histórico-literaria. No se trata de una interpretación mecanicista al modo de Montesquieu, en quien aquellos aspectos y la raza configuran la vida política y espiritual de los pueblos. En *Facundo* surgen después, de ese mismo fondo ya aludido, el baquiano, el rastreador, el gaucho malo, el cantor. El tercer capítulo estudia la sociabilidad de estos personajes, la pulpería y el caudillo que nace de tal encuentro social. En la segunda parte de la obra aparece Facundo Quiroga, como resultado de las circunstancias: 1) de la infancia y de la juventud; 2) de su tarea comercial; 3) de la sociabilidad de las ciudades de Buenos Aires y Córdoba; 4) de la vida de militar solitario de Facundo, sus reacciones en los episodios del Tala

y del Rincón; 5) guerra civil, las batallas de la Tablada y Oncativo; 6) campaña militar en las provincias de Córdoba, San Juan, Mendoza, Tucumán, hasta su muerte en Barranca Yaco.

*Facundo* es, según queda dicho, una biografía elaborada con criterio simbólico. Cundo José M. Ramos Mejía, en *Las reurosis de los hombres célebres* juzgó a Rosas a través de lo que dice Sarmiento en *Facundo*. Sarmiento le dijo a Ramos Mejías: "Vea joven, no juzgue a Rosas a través de mi obra". También el perfil de Rosas en Rivera Indarte está falseado. No son estas obras documentos históricos. La tercera parte del libro de Sarmiento versa acerca de la perspectiva social, política y cultural del país, por cierto a partir de su tiempo.

Los temas de la naturaleza, el hombre y el Estado aparecen estudiados en Sarmiento de un modo complementario distinto de cómo aparecen tratados en los rivadavianos. Hay razones filosóficas en estas diferencias. Los ilustrados argentinos, en particular los "ideólogos" que actúan junto a Rivadavia, han estudiado a Locke, Condillac, Holbach, Destutt de Tracy, Montesquieu, Bentham. El modelo de la vista política está representado por el *Contrato Social* de Rousseau. La división de los poderes le viene de Locke. Exaltan la libertad individual, la propiedad individual y los derechos personales. Les interesa la economía política, porque ven en ella una ciencia capaz de establecer leyes naturales en la producción de la riqueza de las naciones y de dominar la naturaleza. De allí la difusión entre ellos de las ideas de Quesnay y la fisiocracia, de los economistas italianos, Genovesi y Galiani, de los economistas españoles y de los escritos de Adam Smith. Todos estos autores daban más importancia al hombre y al Estado que a la naturaleza y los situaban delante de ella. Con su interpretación mecanicista intentaban dominarla y aprovecharla. Sarmiento dispone los temas mencionados de otra manera, según queda asentado, porque su concepción del mundo y de la vida esta animada por la ideas del historicismo romántico. Ve a la naturaleza desde el punto de vista or-

ganicista y movida por fuerzas espirituales que le dan un sentido telético. Lo propio acontece con su interpretación de la historia y su eficacia formadora de la vida humana. Por eso los personajes de los libros de Sarmiento están en función de la naturaleza y la historia, aunque no compromete la libertad individual tras de la necesidad o forzocidad histórica, como ocurre en Herder y en Guizot. La conciencia nacional es obra de la naturaleza y la historia a través de los siglos.

En *Recuerdos de Provincias* encontramos la misma concepción del mundo que en *Facundo*. Es una obra autobiográfica y está destinada a sus compatriotas. Está en relación con el destino de hombre público de Sarmiento. En el primer capítulo habla de "Las Palmas", barrio de San Juan, y allí describe el paisaje. Es el momento de la naturaleza. Después penetra en el conocimiento de las circunstancias históricas: la fundación de la ciudad, retrato de Jofré, Mallea, de las familias Saavedra, Albarracín, Oro y otras. Es la historia humana de San Juan, llevándola hacia su propia vida. Es interesante la descripción de las ciudades de la época. Luego entra en la descripción de su familia y algunos antepasados. Habla del obispo de la ciudad, el hogar paterno, la educación, la vida pública. Después se ocupa de sí mismo, de su educación y de sus inquietudes educativas y políticas. La secuencia de los temas de naturaleza, hombre y Estado es la misma que señalamos en *Facundo*. Como en esta obra, en *Recuerdos de Provincia* volvemos a encontrar el papel morfogenético de la naturaleza y la historia, el criterio organicista, el sentido teleológico y providencialista del historicismo romántico.

Sarmiento escribió también *Educación popular*, en 1846, en Chile. Es un informe que presentó al gobierno de dicho país, después de su viaje a los Estados Unidos de América y Europa. (cf. E. Carilla: *Sarmiento diplomático*). Es un tratado de pedagogía. En su época significó una aportación importante a la enseñanza primaria. Su contenido abarca todos los aspectos: renta escolar,

inspección escolar, la educación primaria y la mujer, procedimientos didácticos, asignaturas, maestros, horarios, métodos de enseñanza. En sus obras completas, en el tomo 28, hay otros trabajos pedagógicos: escuelas, base de la prosperidad de E.E. U.U. En el tomo 30: informe sobre educación y en el 44: educación del soberano. Esta preocupación en la educación popular se conecta con su filosofía política, que hacía del pueblo la fuente única de la soberanía o poder político y cuyo ejercicio exigía la educación popular.

También hay que mencionar entre las obras de interés teórico de Sarmiento a *Conflictos y armonía de las razas en América*, que viene en 1883. Esta es una obra fracasada. Sarmiento quiere ser pensador. No es un libro de acción. Busca la explicación de las luchas sudamericanas por medio de ingredientes étnicos. Explica la sociabilidad de América del Norte y de América hispánica desde este punto de vista. Alcanzó a escribir el primer tomo de la obra. El segundo quedó en borradores. El criterio central de Sarmiento en esta obra ha hecho que algunos críticos digan que terminó positivista o pragmatista. Habría un desarrollo desde el historicismo romántico hacia la filosofía naturalista de las últimas décadas del siglo XIX. Acaso convenga detenernos en este aspecto.

#### X. *El positivismo y el pragmatismo de Sarmiento.*

Ingenieros destaca una carta de Sarmiento al perito Moreno, del 10 de abril de 1883, en la que Sarmiento se declara positivista. Nosotros podemos agregar otros pasajes en sus obras completas: *El trabajo de la mujer*, publicado en "El Progreso", el 25 de setiembre de 1884. Allí se lee: "Entre los muchos cambios que hace tiempo empieza a experimentar el espíritu de nuestros gobiernos, con respecto al carácter de nuestras instituciones, hay uno notable por el brillo con que se presenta y por la naturaleza casi exclusiva con que aparece, a saber, el espíritu práctico, positivo y de inmediata aplicación a que se aspira a dar a cada ley, a cada creación social.



“No tanto se busca ya en la ley la exhibición de una bella teoría, como se hacía no hace muchos años atrás, sin la semilla de un resultado pronto, de un hecho útil dejándose ver hasta el fondo de las cosas más bellas por su importancia social, cierta fisonomía mercantil, cierto egoísmo bien entendido, que muestra visiblemente que se aspira a una ganancia real, positiva, tangible e inmediata; en una palabra, que se aspira a gozar físicamente”.

“He aquí lo que en nuestros días se llama positivismo; he aquí la influencia casi general a que tenemos sometidas a *nose insu me- ma*, casi todas las ideas; he aquí la ley general que obedece a la política de todos los gobiernos. El bienestar es el fin que todos nos proponemos; la riqueza y el poder tan buscados en todas partes, por todos; porque en todas partes todos sabemos que la riqueza y el poder son los elementos de esa felicidad que bien puede no ser la que debería ser, pero que es la que como tal se comprende en este siglo, y que por consiguiente todos queremos conseguir” (Tomo XII, *Educación común*, p. 214, Edic. Belín Sarmiento, Buenos Aires, 1896).

En el texto que transcribimos, la palabra positivo está empleada en el sentido de “concreto”, “real”, de inmediata aplicación. No con la significación de la concepción del mundo y la filosofía positivistas.

Por cierto, en la carta al perito Moreno dice Sarmiento que coincide con Spencer en su evolucionismo, que se entiende con el pensador inglés. No se dice más. No hay en Sarmiento páginas que reflejen el monismo energetista y mecanicista de Spencer. La afirmación de que pueda entenderse con Spencer puede ser interpretada en el sentido de que el evolucionismo de éste creía reconocer el evolucionismo del historicismo romántico, con la diferencia de que en los autores de su formación intelectual el evolucionismo era teleológico y no de pasos mecánicos.

## XI. *Filosofía política de Sarmiento.*

La filosofía política de Sarmiento se puede concentrar en las siguientes ideas: 1) Mayo (democracia); 2) ley local del desarrollo que preside el progreso de la humanidad; 3) sociedad orgánica; 4) cristianismo; 5) federalismo; 6) liberalismo social y socialismo liberal.

Toda la generación de 1838, y con sus hombres el propio Sarmiento, quieren volver a Mayo, cuyos ideales estaban apagados y sin vibración durante los años en que aquéllos comenzaron a actuar. Mayo significa para ellos democracia.

El desarrollo de la civilización obedece a un principio o ley interna, pero debe haber una forma particular argentina de realizarla, una ley local, un modo argentino de incorporarse a la historia de la humanidad.

Aspiraban, por lo demás, a una sociedad orgánica (no crítica y fundada exclusivamente en la razón), integrada con el pasado y con metas abiertas hacia el futuro. Por eso abundan en los hombres de la generación de Sarmiento los conceptos de "organización" y "reorganización" nacional.

En materia religiosa y espiritual seguía Sarmiento y sus compañeros de generación la tradición cristiana del pueblo argentino y su historia. El mismo Sarmiento se mantuvo siempre providencialista.

En política era Sarmiento un federal moderado. "Porteño en las provincias y provincianos en Buenos Aires". Integraba los aspectos federales y unitarios de la vida argentina, coincidiendo así con el contenido de la última palabra simbólica de "La Joven Argentina", redactada por Alberdi.

En materia social fue un liberal generoso, o social, que respetaba la propiedad individual, la libertad de conciencia y los derechos de la persona, o si se prefiere, cambiando el acento de las palabras, un socialista liberal como decía de sí mismo en Chile.

## XII. Sarmiento visto por sí mismo.

En el cañamazo de la historia del pensamiento argentino hemos querido bordar el perfil intelectual de Sarmiento y su romanticismo social. Para ello hemos empleado hilos que vienen de la historia de Europa, otros rioplatenses y de América hispana y algunos personales y de carácter o psicológicos del mismo Sarmiento.

Podemos preguntarnos ahora: ¿Cómo se veía Sarmiento a sí mismo? Existe una página autobiográfica, escrita por el prócer en un album, y recogida por su nieto Belin Sarmiento en su interesante libro *Sarmiento anecdótico*. Pertenece a los últimos años de su vida. Allí encontramos a Sarmiento visto por sí mismo. Esa página contiene la semblanza autobiográfica que transcribimos:

“Partiendo de la falta de los Andes nevados, he recorrido la tierra y remontado todas las pequeñas eminencias de mi patria. No se describirá con menos palabras vida más larga.

“Dejo tras mí un rastro duradero en la educación y columnas miliarias en los edificios de escuelas, que marcarán en América la ruta que seguí.

“Hice la guerra a la barbarie y a los caudillos en nombre de ideas sanas y realizables, y, llamado a ejecutar mi programa, si bien todas las promesas no fueron cumplidas, avancé sobre todo lo conocido hasta aquí en esta parte de América.

“He labrado, pues, como las orugas, mi tosco capullo, y, sin llegar a ser mariposa, me sobreviviré para ver que el hilo que depuse será utilizado por los que me sigan.

“Nacido en la pobreza, criado en la lucha por la existencia, más que mía de mi patria, endurecido en todas las fatigas, acometiendo todo lo que creí bueno, y coronada la perseverancia por el éxito, he recorrido todo lo que hay de civilización en la tierra y toda la escala de los honores humanos en la modesta proporción de mi país y de mi tiempo; he sido favorecido con la estimación de muchos de los grandes hombres de la tierra; he escrito algo bueno entre mucho indiferente; y sin la fortuna, que nunca codicié,

porque era bagajo pesado para la incesante pugna, espero una buena muerte corporal, pues la que me vendrá en política es la que yo esperé y no deseé mejor: dejar a millares en mejores condiciones intelectuales, tranquilizado nuestro país, aseguradas las instituciones, y surcado de vías férreas el suelo como cubiertos de vapores los ríos para que todos participen del festín de la vida, de que yo gocé sólo a hurtadillas”.

¿Qué sentido tendría empedrar con algún comentario esta magnífica semblanza?

Es cuanto quería decir.